



EL TOREO

SE PUBLICA LOS LUNES Y AL DIA SIGUIENTE DE CADA CORRIDA

SE SUSCRIBE
en las principales librerías de España,
ó dirigiéndose directamente al Admini-
strador, calle de Martín de los He-
ros, 13, Casa editorial de M. Núñez
Samper, teléfono 993, Madrid.—Apar-
tado de Correos, núm. 63.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS	PORTUGAL	EXTRANJERO
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 3 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 8 »	Un año..... 10 »	Un año..... 15 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquie-
ra que sea su fecha..... 25 cénts.
De años anteriores..... 50 »

AÑO XLIII

Madrid.—Jueves 18 de Mayo de 1916.

NUM. 2.555

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida de Beneficencia verificada ayer
miércoles 17 de Mayo de 1916.

Sin detenernos en la evocación de Goya, ni en la descripción de los tocados de las mujeres, cosas tan manoseadas ya, pasamos á decir, como el quinto del cuento en su carta, que la entrada fué formidable en espera de las emociones que debían producir con los toros de Saltillo los diestros Gallo, Gaona, Gallito y Belmonte, que eran los que figuraban en esta corrida de Beneficencia.

Presidió D. Luis Blanco Soria.

En el palco regio figuraban los reyes.
Antes de empezar la corrida, situáronse en el redondel como jefes de plaza, Gallo y Belmonte.

Primer toro.—Yegüerizo, núm. 10, cárdeno, bragado, abierto y corto de cuernos.

Antes de salir el toro oyó Gallo una ovación de



RAFAEL GÓMEZ (GALLO)



JOSÉ GÓMEZ (GALLITO)

bienvenida, y apenas salió el bicho se abrió de capa y dió siete verónicas buenas, superiores las sexta y séptima, añadiendo dos navarras y un recorte para terminar.

Muchas palmas.

Chano puso una vara permaneciendo inmóvil sobre la silla, y entró luego Pino, que se zambulló bajo el estribo del 3, en sus propias ansias.



RODOLFO GAONA

Los dos picadores pusieron dos varas más por dos caídas, y al hacer Belmonte el último quite, fué cogido por la región glútea, levantado sin perder la vertical y lanzado al suelo, del que se levantó en seguida, ileso al parecer, confirmando así el rápido examen que de él hicieron sus camaradas.

Patatero, sombra de aquel banderillero de Gue-rrita que tanto gustó al público, entró cuarteando con las banderillas de lujo y se pasó hasta cuatro veces, tirando al fin á la media vuelta medio par que quedó pasado.

Mejías se pasó también, y luego puso un par superior de las de hojas de oro.

¡Muy bien, Sr. Sánchez Mejías!

Ayuntamiento de Madrid

Cuadro estadístico de la corrida de Beneficencia verificada ayer miércoles 17 de Mayo de 1916.

OCHO TOROS DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DEL SALTILLO

PRESIDENCIA DE D. LUIS BLANCO SORIA.

NOMBRE DE LOS TOROS	PICADORES	Puyazos.	Caídas.	Caballos mto.	BANDERILLEROS	PARES				ESPADAS	Pasademuleta	Estocadas.	Pinchazos.	Descabellos.	Intentos.	Minutos.	NOMBRE DE LOS TOROS	PICADORES	Puyazos.	Caídas.	Caballos mto.	BANDERILLEROS	PARES				ESPADAS	Pasademuleta	Estocadas.	Pinchazos.	Descabellos.	Intentos.	Minutos.
						frios	fuego	frios	fuego														frios	fuego	frios	fuego							
1.º Yegüerizo	Chano. Pino.	2 2	1 1	» »	Patatero. Mejías.	1 1	1 »	» »	» »	Gallo.	33	1	2	»	»	7	5.º Portugués	Ceniza. Chano.	2 3	» »	» »	Mejías. Barquero.	1 2	1 »	» »	» »	Gallo.	39	1	1	1	»	10
2.º Carlón	Melonesch. Farnesio.	2 2	» 2	» 1	Gallito. Gaona. Morenito.	» 1 1	1 » »	» » »	» » »	Gaona.	30	1	2	»	»	5	6.º Cantinerero	Farnesio. Farn.º ch.º	1 1	1 1	1 1	Palomino. Morenito.	» »	» 2	1 »	1 »	Gaona.	38	1	2	1	1	11
3.º Peluquero	Pinto. Camero. Carriles.	2 1 1	2 » 1	1 » »	Almendo. Cantimp.s	1 1	1 »	» »	» »	Gallito.	22	3	2	»	»	9	7.º Torrecillo	Camero. Carriles.	1 3	» »	» »	Magritas. Cantimp.s	» 2	2 »	» »	» »	Gallito.	27	2	»	»	»	5
4.º Gaditano	Catalino. Céntimo.	3 1	1 »	1 »	Pinturas. Maera.	2 1	» »	» »	» »	Belmonte.	40	2	1	»	»	6	8.º Choricero	Salsoso. Catalino. Céntimo.	2 1 1	1 1 1	1 1 1	Vito. Maera.	2 » »	» 1 »	» » »	» » »	Belmonte.	30	1	3	»	»	6
TOTALES..																	31 13 9 16 8 3 1 259 12 13 2 1 59																

Patatero puso un par á la media vuelta y acabó su compañero con otro al relance.

Gallo, de perla y oro, empezó muy bien, arrodillándose dos veces con escasa espontaneidad y parando en los otros pases.

Luego hubo algo de susto y empezó el toreillo, entrando á matar después de larga incertidumbre y tras de distanciarse con pasos atrás y de enmendarse, para atizar un pinchazo en hueso y luego otro hondo, al que siguió media estocada algo tendida, dejando la muleta sobre el estoque.

Prodújose hemorragia y el toro fué á doblar junto al estribo del 10.

Palmas y descontento.

Saltaron á lucir sus arrestos Gaona y Joselito, y apareció el

Segundo.—*Carlón*, núm. 38, negro mohino, bragado, bien puesto, corto de cuerna y más grande que el anterior.

De salida llegó hasta las tablas del 10, donde acometió á Farnesio, derribándole, y después Gaona asombró al público toreando de capa con una quietud y una elegancia que sería inútil querer imitar.

Farnesio puso otra vara, y Joselito se ciñó en el quite, ciñéndose Gaona más todavía en el que hizo á Melones, que había picado dos veces.

Más palmas.

Morenito de Valencia cambió al toro de terrenos, del 3 al 9, y frente al 10 puso una vara más Farnesio, turnando en el quite Joselito.

El público pidió que banderilleara Gaona, y como se ha entablado una verdadera competencia entre estos dos favoritos suyos, Rodolfo entregó un par de las adornadas á Joselito, que salió de primeras, quebró, obligando al toro, que entró algo gazapeando, y al llegar el bicho quebró con limpieza y puso medio par, quedándose con la otra banderilla en la mano y clavándosela también en seguida.

Gaona citó por el lado contrario al en que había citado José, jugueteó un poquitín y dejó al cuarteo un buen par, yéndose en seguida á por los trastos.

En resumen, fué más el ruido que las nueces.

Abusaron, como siempre, los peones del capoteo, y después entró Morenito, que dejó un soberbio par de los comunes.

Muchísimas palmas.

Gaona, de azul celeste y oro, dió cuatro naturales seguidos, parando, pero no de los más brillantes que da y eso que estaba hecho un monstruo de valentía. Se arrodilló y dió un pase, amén de otro cambiado y con la derecha, y luego, entrando bien, aunque muy deprisa, atizó un pinchazo hondo, echándose hacia atrás para no ser golpeado por el puño del arma á la acometida del toro.

Más pases y otro pinchazo hondo, vacilando también al salir de la suerte.

Y en definitiva atizó una estocada entera, recibiendo un pitonazo en la parte baja derecha del pecho.

El animal dobló y volvió á levantarse para caer al momento bajo el puño seguro del del cachete.

Tercero.—*Peluquero*, núm. 7, negro mohino, bragado y bien puesto.

Salió como al trote de los chiqueros, braceando con elegancia, como si estuviera domado, cosa que ya va siendo muy posible y luego se enteró de que Gallito quería torearle, es decir, no quería, puesto que capoteó dos veces á la perezosa, y renunció á la porfía viendo que el animal se mostraba terriblemente tarde.

Pinto puso una vara, picó, cayó y perdió el caballo, y Camero, que sacaba un hermoso caballo, dejó enhebrada la puya y salió de estampía, librándose á la montura.

Carriles punzó la piel del saltillo y sufrió un coscorrón de los de órdago, picando Pinto otra vez y

sonando los clarines para el cambio de suerte.

Almendo, que iba muy majo luciendo un terno heliotropo con plata, llegó hasta el bicho y se desentendió al encontrarle sobradamente quedado, poniendo después, con ánimo de coger carne en el morrillo, un buen par que el público aplaudió.

Cantimplas dejó otra banderilla de las de flores de cómoda antigua, y Almendo, metiéndose de nuevo, esta vez con las usuales, puso un par defectuoso, apoyándose en los palos para salir, y acabó Cantimplas con un par desigual.

Gallito, de lila y oro, hizo una cortesía ante el palco regio, brindó al presidente y empezó con dos pases naturales y tres con la derecha, marchándose el toro de los vuelillos del engaño y aplomándose después para humillar de un modo alarmante.

Gallito entró á concluir y soltó media estocada de travesía, silbando unos espectadores y aplaudiendo otros.

Atizó luego un metisaca rápido, pero el toro pareció cobrar nuevos bríos á cada pinchazo. Vimos á Rafael inclinado sobre la barrera desde el callejón dar algún consejo á su hermano, que entró equivocando el peligro y largó un pinchazo hondo saltando el arma.

El diestro debió luego su salvación á un burladero del 9, donde se refugió por venir achuchándole el toro.

Soltó después una estocada en la tabla del cuello y acabó con media baja y delantera, doblando el animal.

Pitos.

Aparecieron de nuevo en el redondel Gallo y Belmonte, y salió el



JUAN BELMONTE

Cuarto.—*Gaditano*, núm. 34, cárdeno oscuro, bragado y cortito de armas.

Hizo una preciosa cuanto majestuosa salida, y Belmonte le sujetó con cinco verónicas muy buenas y un recorte, obteniendo muchas palmas.

Entre Catalino y Céntimo pusieron las primeras varas sin caer ninguno de los dos, y repitió el primero, tumbándose para que se luciera Gallo en el

quite, como su compañero Belmonte se había lucido en el anterior.

Buena y apretando fué la vara que aplicó en seguida Catalino, tan buena como el quite que le siguió, y que llevó á cabo Belmonte.

Pinturas colocó un par desigual de las majas, y otro par muy caído con los colores nacionales Maera.

Pinturas colocó otro par bueno de las corrientes, y brindó Belmonte, que ostentaba en el traje café con oro.

Empezó con naturales muy vistosos, y siguió con dos cambiados, un inesperado molinete muy ceñido, dos de pecho, un molinete más, otro rodilla en tierra, otro molinete, levantándose el público para aplaudirle, otro de pecho y un molinete en que se quedó sin la franela, más pases por bajo y otros molinetes entre los mismos cuernos, y media estocada alta.

Vino después un pinchazo en hueso, metiéndose cuando el toro, desigual completamente, le ofrecía menores elementos para vencer, y acabó con una estocada hasta la mano, siendo suspendido por la chaquetilla, rompiéndosela.

El diestro se agarró á un pitón, á semejanza de lo que hizo Gaona en el día en que le dieron la oreja, y el animal rodó y Belmonte fué ovacionado, pidiéndose también la oreja para él, pero sin llegar á la petición unánime.

Quinto.—*Portugués*, núm. 59, negro mulato, listón, corto y veleta.

Gallo dió en dos tiempos seis verónicas superiores, que fueron aplaudidísimas, acabando el toro por apurar al diestro, que recortó más que deprisa.

Ceniza picó, quedándose sobre la barrera del 10, y Chano rajó la piel del bruto y atizó otros dos picotazos consecutivos, corriendo á cargo de Ceniza otra vara, en cuyo quite se arrodilló Rafael, tirando en esta posición una larga que le resultó primorosa.

Muchos aplausos.

Sánchez Mejías colocó un par abierto y el Barquero otro caído, repitiendo ambos con medio par y otro par entero, y Rafael se colocó debajo del palco que ocupaba María Guerrero, brindándola el toro.

La faena fué para comérsele de puro gran toreiro. Casi todos de rodillas al empezar, siguiendo con naturales pasándose por detrás la muleta, encima de los cuernos y poniendo entre ellos la espada para dar más relieve á la faena.

El toro obedecía cautelosamente, subyugado por el arte supremo del matador; arte, no artificio, ni efectismo burdo.

Como abusaron los peones capoteando, el toro fué maleándose, y estropeándose el anterior trabajo del espada.

Después de hartar al toro de trapo el Barquero y Mejías, entró Rafael para atizar un pinchazo delantero, seguido de más capotazos, hasta hacerse la cosa pesada y vulgar, saliendo á capotazo por pase.

Poniéndose lejos y arrancando derecho, metió el diestro rápidamente el brazo y soltó media estocada de travesía, siendo desarmado después de mucho tiempo.

Llevábamos ya diez minutos de faena y continuábamos lo mismo, hasta que, al fin, acertó el calvo á descabellar.

Saludo y regalo de una pitillera de oro.

Sexto.—*Cantinerero*, núm. 52, cárdeno, bragado, fino como los anteriores y corto de púas.

En el redondel Gaona y Gallito.

El primero dió siete verónicas y un recorte, sin que el total fuera de gran mérito, y en cuanto Morenito se cansó de capotear, entró el toro á Farnesio y le derribó hartándose de cornear al caballo, pateándole con furia.

Farnesio chico largó una lanzada y también

midió el suelo con las costillas; pero como el toro no quiso más varas, fué condenado á fuego.

Palomino entró bien para dejar un par desigual y Morenito de Valencia se pasó, clavando otro pasado.

Observando y observando sin cesar al toro, nos pareció que del ojo derecho no veía nada, dificultando así la misión de los banderilleros, que colocaron todavía dos pares más.

Gaona dió diez naturales, dieciocho con la derecha y dos altos, todo por delante y sin levantar ni una pulgada la muleta sobre los cuernos, ayudándole al final sus peones, y estando soberanamente pesado, sobre todo cuando trataba de cerciorarse de si el toro estaba verdaderamente cuadrado ó no, y lo que sucedió es que no podía fijar la atención de la res por el defecto que ésta tenía en la vista.

Cambió el espada de muleta, y como si nada, decidiéndose á herir cuando llevaba diez minutos de faena, largando un pinchazo y un metisaca y media de travesía alargando el brazo.

Un intento y un descabello, rompiéndose la punta del arma.

Séptimo.—*Torreclillo*, núm. 48, negro, mulato, bragado, pequeño y apretado de cuernos.

Camero picó defendiendo la jaca que había montado durante toda la tarde, y Carriles hizo seguidas las tres varas que completaban el tercio, pasando enseguida al palitroqueo y saliendo á llamarle Magritas y Cantimplas con las de lujo, poniendo Magritas medio par y luego otro medio después de cuatro salidas en falso, y Cantimplas un par caído y otro delantero.

Bajo el sitio ocupado por *Hache* en la meseta del toril, y en blanco sobre fondo verde, apareció un cartelillo que decía: «Otro novillo», y era verdad.

Paso á paso se acercó José al joven saltillo, que permanecía aplomado, saltando después codicioso tras de la muleta, que le burló en seco, usando el matador el procedimiento que es ya costumbre en él, tironcetes, medios pases, toreillo y entró para atizar media estocada buena.

Luego, y algo movido por habérsele echado el público encima efecto de cierto gesto involuntario que hizo, volvió á entrar frente al-7 y soltó una estocada caída, sufriendo un puntazo en la parte derecha de la cabeza y entrando por su pie en la enfermería cuando ya había rodado el toro.

Octavo.—*Choricero*, núm. 62, negro mulato, bragado y bien puesto.

Salió natural. Salsoso picó y echó á rodar por el santo suelo, y Belmonte, después del quite, dió seis verónicas buenas y un recorte.

Entró Catalino y salió disparado, quedándose á merced del toro mientras el caballo caía con los cuatro remos al alto, y Gallo y Belmonte acudieron presurosamente al quite, distrayendo al animal en tanto que se levantaba el picador.

Picó Salsoso de nuevo y resbaló por los lomos del bicho, que no le vió.

Céntimo botó también en el cuerpo de la res, siendo lanzado al contragolpe bajo el caballo que caía.

Sonó la Marcha Real y las personas reales salieron del palco.

Vito puso un par, mientras el público increpaba duramente al presidente por no descubrirse al salir los reyes.

Maera puso otro medio, y acabó Vito con un par desigual.

Belmonte dió cuatro pases naturales, ocho con la derecha; todo muy valiente, parado, adornado y ceñido; adicionó cinco cambiados y soltó un pinchazo, saltando el estoque.

Continuó la faena, y en una persecución fué tropicado, sacando rasgada la taleguilla por junto á la guarnición y perdiendo una zapatilla en el viaje.

Otro pinchazo en hueso, otro enredándose el puño del arma en el guante y una estocada entera que tiró al toro.

Eran las seis y cincuenta y seis minutos de la tarde.

APRECIACION

Sucede con estas corridas extraordinarias lo que con los mosaicos, y es que hay tal abigarramiento de detalles y colores, que es imposible ir haciendo un examen ligero y detenido. Se ve, gusta ó no gusta; pero vaya usted luego á presenciar si hay una greca ó dos ó este detalle supera al otro. Mujeres bonitas que parecen algo misterioso bajo las mantillas; moros más misteriosos todavía bajo sus jaiques; en palcos y graderías cuanto ven en Madrid en hermosura, en artes, en política, en todo; el entusiasmo sin decaer y como en aquellos días fantásticos que no son ya siquiera el esbozo de un sueño, y abajo, en el redondel, cuanto hay de mejor en el duro oficio de Cúchares. ¿A qué pedir más? Creo también que estas corridas se escapan del tecnicismo profesional para quedarse únicamente en cosas que distraen sin resistir las exigencias de un análisis, que en ocasión como esta sería inadecuado. Así que seamos una vez solo ese Juan Español con colores y buena fe, alma nueva que lo aplaude todo, sin segregarse bilis, porque aparte apestosos tufillos de dómino, esto de la crítica y de calarse de continuo los lentes ahumados, más que una misión impuesta por

el buen gusto, parece una penitencia que deben sufrir algunos señores especialmente.

Es la casa de Saltillo antigua en timbres nobiliarios, una de las que bajo su abolengo y sus escudos dejaron crecer toros de las mejores cruces de Andalucía, y aunque luego, ya que no hay nada estable en el mundo, quedó en esto algo más velada su gloria de dar toros famosos, todavía, de vez en cuando, los que dió dejaron asomar aquella bravura y limpieza de sangre que los equiparaba á los legendarios de Gaviria y á los célebres de Veragua. Los de ayer fueron finos, bien presentados, con lomos de seda y rizados, como señoritos de buen tono, pero dos de ellos eran párvulos todavía, y Heredia tenía razón al proclamar esta irrecusable verdad. Hasta por figurar en corrida aristocrática, no cayeron en chocarrerías de bravucones, quedándose en el dulce límite de una disimulada mansedumbre, tanto, que hasta el que llevó fuego parecía querer convencernos de lo absurdo de tal medida.

Dieron no obstante la nota vibrante de color en el primer tercio; y los moros, tan amantes del caballo como todo oriental, tuvieron muchas ocasiones de estremecerse viendo á las fieras saltillanas cornear, vencer y poner las patas en los cuellos de los corceles caídos, proclamándose legítimos y orgullosos vencedores.

Rafael Gallo es un enigma con traje de luces, más impenetrable que el que se ofreció á la sagacidad de Edipo. ¿Quién puede conocer del todo el secreto mérito de este hombre especial, que según el caso y la luz que le hiere, presenta la faceta limpia del valor sin mácula, ó la turbia claridad del pavor jayanesco?

No hubo lidiador ni en la exaltación de la fantasía popular, ni se vió nunca en la tranquila superficie de una pandereta, torero más arrimado á un toro que lo que estuvo ayer este diablo de miedoso incomprensible. ¿Qué pases! ¿Qué elegancia la suya y cuánta sencillez!

Los que hemos visto al Guerra, le tuvimos ayer envuelto en la apariencia carnal del Gallo en los tercios de entre el 9 y 10, haciendo las cosas que él hacía, despreciando y dominando al toro y jugando con él.

Luego se reveló Rafael el Gallo; de pronto, un conato de huida... tres pases superiores naturales, erguido, con el tipo del hombre que desafía y burla, no convertido en sacacorchos; la caderilla en alto, y el estoque colgado de una manga en que no se ve sino una violenta postura... ¡Venga! ¡venga el Gallo! y se lo pasaremos todo, aunque nos engañe; porque, señores, en el tiempo que él ha estado ausente, la verdad es que no hemos visto más que parodias de faenas realizadas por buenos mercaderes, siempre con prisa de ir del uno al otro mercado.

Ni Gaona ni Joselito tuvieron ayer su día, ni como banderilleros, ni en la preparación de sus toros con las respectivas muletas, ni aun toreando de la manera extraordinaria en que suelen hacerlo.

Belmonte, sí; volvió por su fama, y, aunque no como en las corridas de su prólogo ni en las dos ó tres que las siguieron, cautivó por la parte de torero emotivo que puso en sus bregas de ayer. Quitas, verónicas, muleteo y forma de entrar, fueron belmontianos, y el público, que ya venía retirándole un poco de afecto, le reintegró á su admiración y á sus aplausos.

Como nota final, recordaremos á Joselito que este Madrid, tan *güeno* y tan benévolo y que tan á poca costa concede reputaciones, las quita de pronto cuando los que viven de su favor se soliviantan y encrespan. El suyo de ayer, ya lo vimos, no fué un movimiento de rebeldía, sino puramente nervioso. Valga por lo que valiere, le recordamos esto, para evitar falsas interpretaciones como la de ayer.

De los picadores, Ceniza.

Con los palitroques, Mejías, Morenito de Valencia, Almendro y Pinturas.

El servicio de caballos, bien, y todos aceptables. La entrada, hasta rebosar.

La tarde, calurosa.

En el primer toro, se dieron 36 capotazos; en el segundo, 34; en el tercero, 33; en el cuarto, 26; en el quinto, 43; en el sexto, 43; en el séptimo, 32, y en el último, 24.

Total, 276 capotazos de los peones.

PACO MEDIALUNA.

CHARLATANERIAS

¡Semana grande! ¡Fiesta solemne! ¡Alegría, luz, sol, mucho sol! Madrid que ríe, que goza, que triunfa; Madrid que es aquel que tiene un agujerito para que le vean desde las celestiales alturas. ¡Colores, risas, algazara, fiesta del pueblo, fiesta de la raza!

Calle de Alcalá arriba, la vena principal de la corte; correr en desordenado tropel; coches y autos; tranvías y jardineras tiradas por bravías jacas enjaezadas á la andaluza; el cascabeleo de sus adornos en un heraldo de la alegría que en nuestros corazones reina; sentimos la vida llena de placeres; sentimos que ese momento de ilusión y de delirio sea tan breve; su paso por la vida aleja penas y quita sinsabores; debería ser eterno.

En las aceras de la amplia calle hay infinidad de personas, que no pudiendo darse esa satisfacción de acudir á la fiesta, encuentran el consuelo en ver el desfile de los favorecidos por el espectáculo; admiran cuanto pasa; tienen una frase de admiración para los toreros, y un requiebro cuando pasan en un milord tirado por un soberbio tronco de caballos y neta y artísticamente ataviadas, una morena y una rubia, que por su gracia y casticismo son aquéllas; aquéllas mismas que en tiempo de nuestros abuelos llevaron á la escena el garbo y corazón del pueblo más divinote de la tierra.

En la plaza, olor á claveles, rosas, violetas; á humo de tabacos habanos, voces, miradas, colores, muchas colores, y el sol, el testigo de allá arriba que nunca debería faltar en esta fiesta, presidiendo desde las alturas aquel cuadro, único, encantador, inenarrable.

Jamás en los días de mi vida oí pita más horripante, más estruendosa que la que anteayer se hizo á los diestros al desfilarse por el ruedo de la corte; fué aquello el delirio de la fuerza pulmonar; ¡señores, que atrocidad! Ingenuamente confieso que á pesar de haber oído en los días de mi vida broncas de consistencia, ninguna de la importancia de la de marras; fué una pita valiente y sostenida; seguramente que había individuos que, cuando guardase el silbato, tendría que haber caído en medio de un desfallecimiento grande. ¡Ahí es nada estar pitando durante diez minutos sin dejarlo un momento!

Porque la juerga que se inició á la salida de los diestros, continuó durante toda la lidia del primer toro, durante la cual no había nada que estuviese bien ejecutado por los diestros; era una continua censura, y no se pasaba por movimiento mal hecho, ¡cualquiera se escurría allí un pie! ¡pues bueno estaba el asunto para andar con delicadezas!

Todo esto que ocurrió, á mí no me chocó; lo veía venir de un momento á otro; á pasos agigantados se presentaba la tormenta. La afición estaba muy sufriendo, venía aguantando continuamente desengaños y desconsideraciones de los señores coletas; en todo lo que llevaba de temporada, apenas había visto aparecer un destello de buena voluntad por parte de ellos; parecía como que al salir al ruedo, salían á hacer un favor al público con nada más que hacer acto de presencia, y así un día y otro día, y pagándose cada vez más caros los billetes. El abuso tenía que llevar al ánimo del más benévolo la irritación y el deseo de venganza, y el carácter del público más bueno y más inteligente en la materia de todos ante los que se presentan esos diestros, tuvo á bien cambiar el disco, agriarse un mucho de carácter, y darles un merecido que trajo consigo el que el estímulo y amor propio se impulsaran á la vagancia y decaimiento que venían observando en los anteriores festajes. Bien dice el refrán «La letra con sangre entra», y salvo una excepción dolorosa, si, pues apenas el ver el estado del único que no logró deslumbrar, ni llevar tras sí la admiración de la multitud. Todos los demás salieron de la plaza radiantes, triunfadores... aquella pita...

El éxito, el galardón que anteayer conquistó Gaona, le hacía muchísima falta. La campaña que venía realizando el mejicano, sin ser una censura para su persona, no era todo lo brillante que debiera, después de las diversas especies que durante la anterior temporada circularon en favor de este diestro que se consideraba en condiciones de afrontar las competencias más duras y reñidas. Ya digo; Rodolfo, á pesar de llevar una temporada bastante decorosa, no acababa por dar la nota sensacional; además, se venía abusando de su concurso en los carteles del abono de un modo asaz peligroso para él, pues tantas exhibiciones y sin lograr un triunfo definitivo, le perjudicaban de un modo notorio; aquello no podía continuar; no podía seguir así por más tiempo, y ¡por fin! el día de San Isidro, el día que por lo visto está reservado por los diestros de estos tiempos para obtener su triunfo decisivo, llegó, y en ese día, presenciándolo las trece mil personas que en la plaza caben y algunas más que se metieron de extranjis, obtuvo Gaona el éxito más grande y sonado que ha tenido en su vida de torero.

El alarde de llegar de rodillas á aquel toro que aun habiéndole citado antes de pie no había acudido á la invitación, era peligrosísimo. Rodolfo avanzó hacia el astado con una serenidad y sangre fría verdaderamente admirables, y cuando despaño y gazapón agudió el toro, contuvimos todos la respiración esperando ver al diestro colgado de los cuernos de la fiera.

Un griterío loco, ciego, frenético, premió aquella hazaña de valor y de vergüenza torera. El resto de la faena fué una pura filigrana, filigrana del arte más fino y delicado, y la coronación de la magna obra asombrosa por lo bonita y vale rosa. Aquel auxilio á bien morir al toro después de la soberbia estocada administrada, requería ser pintado por uno de nuestros mejores artistas. Concedida ó no la oreja por el presidente de turno, todos están conformes y la opinión es unánime de que la mereciste.

El otro día quedamos todos convencidos del arte, del dominio y de la gracia de Joselito. El otro

día no hubo mandanga ni ganas de salir del paso; hubo verdaderos deseos de trabajar y salir airoso del empeño á que tan comprometidamente se entregaba.

Anteayer, todos esos adjetivos y sobrenombres de Grande, Excelso, Magno, Papa, Emperador, Archipámpano y todos los demás, estaban en su punto, estaban merecidísimos; ninguno nos incomodamos por la prodigalidad de ellos, estaban muy merecidamente adjudicados, es más, si hubiese más, más aún debieran haberse otorgado al inconmensurable lidiador.

La lección de toreo clásico que con el segundo toro llevó á efecto, fué un asombro, un verdadero monumento. Jamás vi correr la mano y despegarse al toro con tanta sabiduría y tan solemne najeatad como en los siete inenarrables pases naturales; aquello fué grandioso, estupendamente celestial; todos enronquecieron; aquellos pitos estridentes que á la aparición de los diestros habían sonado, que aún no habían cesado, en aquel crítico momento emudecieron; todo era entonces un griterío ensordecedor y fanatismo ciego, todo era entusiasmo, verdadero frenesí; el público que antes rugía de indignación, ahora rugía en pleno delirio: el milagro estaba hecho. «¡Papam habemus!»

Joselito, dueño y señor; anteayer venciste, lograste calmar el impetu feroz del público; las lanzas se volvieron cañas. ¡Qué mano izquierda! ¡Qué siete pases naturales! ¡Ave Imperator!

**

Ya dije antes que la textura en que se encuentra Juan Belmonte me apena; me resulta muy doloroso el ver en el ruedo su simpática figura borrosa, desdibujada; no sé á qué atribuir este decaimiento del famoso torero, no lo sé. El otro día salí de la plaza entristecido: había visto dos magnas faenas, pero Belmonte no había dado su nota; yo, que admiro en lo mucho que vale á Juan, salí del circo completamente desorientado y sombrío. ¿Era aquél Belmonte? No. Aquél no era el trágico, el espeluznante Terremoto; aquél era una sombra del que había sido.

El mismo veía con sentimiento grande que el público no le aplaudía como antes; aquel entusiasmo que antaño despertaban sus faenas, se había convertido en una frialdad é indiferencia grandes. ¡Pero alto ahí! ¿Ustedes creen que Belmonte no volverá por su nombre y su cartel? Hoy mismo, en la fiesta grande, en la función de Beneficencia, Belmonte pasará otra vez á ser el verdadero, el monstruoso, el único; hoy será el día de la hazaña; á la imaginación del trianero ha venido en la fecha de hoy el recuerdo de una efeméride, que él hará resaltar aún más. Hoy hace años que Machaquito, el cordobés de indomable valor alcanzó su primera oreja en la plaza de Madrid. Acuérdense ustedes de la flojísima campaña de Rafael en aquel año, y que tan fríos había dejado á sus adeptos; Machaquito no era el nervioso y corajudo Machaquito; pero aquella tarde volvió su corazón á latir con la fuerza de sus primeros años y dió la nota de más valor de toda aquella temporada. Hoy Belmonte, recordando su historia de torero valiente, rendirá un homenaje de valor á su padrino, y en el mismo día que él, volverá á triunfar y dominará á la multitud, que ansía su victoria tanto como él mismo.

Un rasgo delicadísimo y sentido leí el otro día en el *Heraldo* que pensaba practicar Belmonte.

La señorita Pilar Cobo de Guzmán, trágicamente fallecida, era entusiasta admiradora y amiga del trianero, y éste, queriendo rendir un tributo de agradecimiento á la angelical muchachita, pensaba brindar desde los medios de la plaza un toro á su memoria.

Quizás por no encontrar enemigo en condiciones favorables no lo hiciese el otro día; pero quiera Dios que hoy, cuando coja los trastos de matar y haya saludado á los reyes, se dirija á los medios cumpliendo su promesa, entable en aquel mismo terreno la pelea definitiva que le volverá la gloria y el aplauso de todos.

¡Ojalá en tan solemne momento logre su deseada victoria! y entonces, cuando contento y triunfador se dirija á la barrera del I para saludar á la bellísima damita que, con sus manos enguantadas, batiría palmas en su honor y arrojaría un puñado de claveles rojos como la sangre á sus pies, un recuerdo de emoción y pena vendrá á su imaginación, que será contrastado por la alegría de una bendición que allá arriba, en el cielo, un alma, para y santa le dirige.

¡La corrida de Beneficencia!

¡Alegría, luz, sol, mucho sol; Madrid que ríe, que goza, que triunfa; Madrid que es aquel que tiene agujerito para que lo vean desde las celestiales alturas! ¡Colores, risas, algazara, fiesta del pueblo, fiesta de la raza!

¡Y que no hay nadie que la abola!

DON DIFICULTADES.

NOTICIAS

Hoy se celebrará una gran corrida, organizada para reaparición de Antonio Carpio, en la que el mismo, en unión de Alvarito de Córdoba y de Angelete (nuevo en esta plaza), estoqueará seis novillos de D. Esteban Hernández.

La corrida empezará á las cuatro y media.

Días pasados se celebró en el pueblo de Noblejas una novillada, en la que el matador de novillos José García Santiago mató cuatro toros de Letona, que cumplieron, estando superior toreando y matando, por lo que le fué concedida una oreja.

GUIA TAURINA

MATADORES DE TOROS

- Agustín García Malla.**—Apoderado, don Francisco Casero, Alcalá, 134, Madrid.
Alfonso Ceta (Celita).—Apoderado, D. Enrique Lapulide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.
Antonio Beto (Megaterio).—Apoderado, D. Ricardo Olmedo, Bastero, 11, Madrid.
Áster Ibarra (Cocherito).—Apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1, Madrid.
Florentino Ballesteros.—Apoderado, don Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, Madrid.
Francisco Madrid.—Apoderado, D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.
Francisco Posada.—Apoderado, D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo, Madrid.
José Gómez (Joselito).—Apoderado, D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.
Juan Belmonte.—Apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1, Madrid.
Juan Cecilio (Unterret).—Apoderado, don Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.
Julian Saliz (Saleri II).—Apoderado, D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo, Madrid.
Pedro Carranza (Albano II).—Apoderado, D. Juan Cabello Salado, Plaza del Espíritu Santo, 1, Madrid.
Rafael Gómez (Gallo).—Apoderado, D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.
Rodolfo Gaona.—Apoderado, D. Manuel Rodríguez Vázquez, Velázquez, 19, Madrid.
Rufino San Vicente (Chiquito de Boga).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.
Serafin Vigola (Torquillo).—Apoderado, D. Victoriano Argomaniz, Hortaleza, 47, tienda, Madrid.
Tomás Alarcón (Mazzantinito).—Apoderado, D. Enrique Minguet, Toledo, 93, Madrid; y en Andalucía, D. Manuel Martos, Garfio, 7, y Pasaje Quijano, 1, Sevilla.
Vicente Pastor.—Apoderado, D. Antonio Gallardo, calle de los Tres Peces, 21, Madrid.

MATADORES DE NOVILLOS

- Alejandro Saez (Ale).**—Apoderado, D. Victoriano Argomaniz, Hortaleza, 47, tienda, Madrid.
Andrés Lozoya.—Apoderado, D. Ventura Amor Plaza de Cristino Martos, 5, bajo, derecha, Madrid.
Angel Fernández (Angelete).—Apoderado, D. Avelino Blanco, calle del Bastero, 15 y 17, Madrid.
Angel Pérez (Boli).—Apoderado, D. Antonio Miguel Requejo, Toledo, 121, 3.º centro, Madrid.
Antonio Alvarez (Alvarito de Córdoba).—Apoderado, D. Santiago Arnaz, Embajadores, 53, tercero, Madrid.
Antonio Carpio.—Apoderado, D. Federico Nin de Cardona, Torrijos, 18, Madrid.
Diego Mazquiarán (Fortuna).—Apoderado, D. Enrique Lapulide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.
Enrique Bejarano (Torero).—Apoderado, D. Rafael Sánchez (Bebe), Concepción, 18, Córdoba.
Enrique Cano (Gavira).—Apoderado, don Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo, Madrid.
Enrique Rodríguez (Manolete II).—Apoderado, D. Arturo Millot, Silva, 9, principal, Madrid.
Eusebio Fuentes.—Apoderado, D. Enrique Lapulide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.
Francisco Checo.—Apoderado, D. Francisco Casero, Alcalá, 134, Madrid.
Francisco Ferrer (Pastoret).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.
Francisco Gutiérrez (Serranito).—Apoderado, D. José León, Ejejo 4, Córdoba.
Francisco Pérez (Aragones).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.—Representante en Salamanca, D. Pedro Sánchez González, San Justo, núm. 4.
Gabriel Hernández (Posadero).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.
Gaspar Esquerlo.—Apoderado, D. Saturnino Vieito (Letras), Travesía de la Ballesta, 11, principal, izquierda, Madrid.
Ismael Rodríguez Peralta.—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.
José Fernández (Cocherito de Madrid).—Apoderado, D. Ramón S. Sarachaga, Madara, 49, Madrid.
José Roger (Valencia).—Apoderado, D. José Roger, Paz, 5, resaurant, Madrid.
José Zarco.—Apoderado, D. Arturo Millot, Silva, 9, Madrid.

- Juan Solís (Cantillana).**—Apoderado, don Saturnino Vieito, (Letras), Café Colonial, Madrid.
Manuel Gracia.—Apoderado, D. Francisco López Martínez, San Lorenzo, 16, Madrid.
Manuel Rodríguez (Megano chico).—Apoderado, D. Vicente Montes, Santa Lucía, 4 y 6, Madrid.
Rafael Alarcón.—Apoderado, D. Enrique Oñoro Cruz, Ensanche, núm. 5, Sevilla.
Rodolfo Rodarte.—Apoderado, D. Ricardo Olmedo, Bastero, 11, pral., Madrid.
Sebastián Suárez (Chanito).—Apoderado, D. Juan Cabello Salado, Plaza del Espíritu Santo, 1, Madrid.
Vicente Pastor II.—Apoderado, D. Manuel Martínez Salinero, Ruda, 10, Madrid.

GANADEROS DE TOROS

- Albarran (Manuel).**—Badajoz.
Arroyo (Antonio).—El Molar (Madrid).
Bañuelos (Prudencia).—Colmenar Viejo.
Benjumea (Herederos de).—Sevilla.
Bueno (D. José).—Corrillo, 4, Valladolid.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.
Campos Sánchez (Gregorio).—Rioja, 17, Sevilla.
Conradi (Juan B.).—Sevilla.
D. Vicente Bertolez.—(Antigua de Peñalver). Chozas de la Sierra (Madrid).—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.
García-Lana (D. Salvador).—Génova, 17, Madrid. Divisa negra, blanca y encarnada.
González Nandin (Juan).—Sevilla.
Guerra (Antonio).—Córdoba.
Joquín López de Letona (de Ciempozuelos).—Madrid.
Marqués de Llen.—Prior, 7, Salamanca.
Maximina Hidalgo é hijos.—Terrones (Salamanca).
Miura (Excmo. Sr. D. Eduardo).—Sevilla.
Moreno Santamaría (José).—Sevilla.
Pablo Romero (Felipe).—Sevilla.
Paez Rodríguez (Agustín).—Antes marqués de los Castellones.—Almodóvar del Río (Córdoba).
Paez Rodríguez (Francisco).—Antes marqués de los Castellones.—Zamorano, 8, Córdoba, ó á su representante D. Arturo Millot, Silva, 9, principal, Madrid.
Pérez de la Concha (Hermanos).—Sevilla.
Pérez Tabernero (D. Graciliano y don Argimiro).—Matilla de los Caños (Salamanca).
Ripamillán (hoy D. Manuel Lozano).—Representante y apoderado, D. Juan Morales, Vinaroz; y en Madrid D. Cecilio Isasi, Huertas, núm. 69.
Sánchez (Juan Manuel).—Carreros (Salamanca).
Santos (Manuel).—Sanchón de la Sagrada.—Salamanca.
Sanz (Patriolo).—San Agustín.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.
Sres. Herederos de D. Esteban Hernández.—Atocha, 113, Madrid.
Sres. Hijos de D. Vicente Martínez.—Representante, Fernández Martínez (Julian)—Colmenar Viejo.
Voragua (Excmo. Sr. Duque de).—Madrid.
Vicente Torres Rodríguez.—Colmenar Viejo.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.
Victoriano Cortes Rodríguez.—Guadalix de la Sierra (Madrid).

MANUEL BERMUDEZ

constructor de banderillas de todas clases, y de puyas autorizadas.

Se encarga de toda clase de accesorios para corridas de toros.

Los encargos á su domicilio, Concepción Jerónima, 6, cerrajería, Madrid.

ANTIGUOS ENCERRADEROS

DE

VILLALVA Y GETAFE

En ambos se hacen todas las operaciones para encajonar las corridas de toros, reexpidiéndolas á todas las plazas de España y del extranjero.

Se alquilan cajones á las empresas.

Todas las operaciones son dirigidas por los herederos de D. Gabriel Mirete, á quienes pueden dirigirse las empresas, preguntando por el encargado Matías Miranda, calle de la Magdalena, 34, entresuelo, derecha, Madrid.

IMPRENTA DE MARIANO NÚÑEZ SAMPER

Martin de los Heros, 13

Teléfono 993.—Apartado de Correos, 63.